

Vía Crucis



Queridos hermanos y hermanas:

“Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo”. En este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón», a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. “Acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa dejarse alcanzar por la Palabra de Dios”.

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios que la Iglesia nos ofrece. “El ayuno, la oración y la limosna..., son las condiciones y la expresión de nuestra conversión”. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

Del mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma

Estamos subiendo a Jerusalén

Amando hasta el extremo

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu Corazón y dejarme seducir
y que aumenten mis deseos de ser como Tú,
conocerme internamente, amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti, déjame verte, Señor,

*Amando hasta el extremo, dejándote la piel
entregando las entrañas, tus entrañas de mujer
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies
en un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar.*

Yo, el Maestro y el Señor, ya no puedo amaros más,
pues como el Padre me ha amado, así os he amado yo.
Os dejo mi vida entera en este Vino y este Pan,
este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,
mi deseo es que os améis de corazón,
Yo también os quiero ver,

*Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,
entregando las entrañas como lo hace una mujer,
en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
en un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar
y sin nada que pedir y con tanto para dar.*

(Maite López)



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO (Lucas 9, 22-25)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

I. Última Cena de Jesús con sus discípulos

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

El Señor Jesús ha recorrido un camino de amor que lo ha llevado hasta aquí. Ya no hay escenas milagrosas sino la intimidad de una cena donde Él habla al corazón. Es el momento del amor hecho servicio, donde a todos nos llama a amarnos y servir. Sólo hay lugar para pensar en el otro, para vivir el amor en el servicio a nuestros hermanos. Padre nuestro...

¿Dónde me sitúo yo en esa cena? ¿Cerca o lejos de Jesús?

Señor Jesús, haznos cristianos capaces de amar como Tú. Que podamos, con nuestra vida, ser testigos de tu amor en medio de nuestro mundo.

*Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí*

II. Traición de Judas

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

Un pan mojado en la cena, un beso frío y seco, indiferencia, treinta monedas. Todos estamos llamados a creer y vivir en el amor. En él se sostiene la relación con Jesús y con el prójimo. Amar supone “abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno crea... No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye”.

¿Quién es hoy el traidor?

Señor Jesús, ayúdanos reconocerte en nuestros hermanos, a escapar de la tentación de profesar con nuestros labios lo que no vivimos desde el corazón. Padre nuestro...

*Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí*

III. Negación de Pedro

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

Una noche oscura es testigo de la negación de Pedro al Señor y cuando el Señor le cruza su mirada, llora. El entusiasmo por seguirlo se convirtió en llanto, por su cobardía: él había renegado de Jesús. Pero aquella mirada del Señor cambia el corazón de Pedro, es la conversión al amor. Negamos a Jesús cuando no somos capaces de manifestar nuestra fe en Él y ser testigos suyos en medio de nuestro mundo: en nuestro trabajo, en el barrio, en la política...

¿Dónde me cuesta más dar testimonio?

Señor, ayúdame a no apartar de ti mi mirada. Ayúdame a caminar por sendas llenas de tu amor. Que nunca me avergüence de vivir y de confesar que soy seguidor tuyo. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

IV. Jesús, sentenciado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Una condena apresurada que recoge los intereses egoístas de unos pocos. Juicios superficiales entre la gente, prejuicios, mentiras que cierran el corazón y se convierten en exclusión, racismo y rechazo. Palabras y obras despojadas de cualquier atisbo de misericordia. Y todo ante la presencia de Pilatos, de aquel que está llamado a cuidar el orden, la paz. ¿Dónde está la Verdad?

Pilatos se lava las manos y se declara indiferente ¿y yo?

Señor Jesús, haz que me duela el sufrimiento de tantos y tantos hermanos excluidos, descartados por la sociedad consumista en la que vivimos. Que no me convierta en cómplice y que nunca caiga en la indiferencia. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

V. Jesús carga con su cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

La cruz da miedo. Pero seguir a Jesús implica aceptar la cruz que se presenta en la vida de cada cristiano. Al cargar con la cruz, Jesús carga sobre sí el sufrimiento, muchas veces silencioso, de tantos hombres y mujeres sometidos al pecado y a la muerte. En su cruz está el dolor de la sociedad y el nuestro. Él carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No estás solo; yo la llevo contigo, yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (Jn 3, 16).

¿Huyo de la cruz de cada día o la cargo con ella junto a Jesús?

Señor Jesús, tú enseñaste a tus discípulos a comprender el significado de tu cruz, prepara también nuestro corazón para saber cargar con nuestra cruz y ayudar a nuestros hermanos a llevar la suya. Que tu cruz nos invite a salir de nosotros y tender la mano al necesitado. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

VI. Jesús cae bajo el peso de la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

El sufrimiento es incomprensible para la mente humana. Hay sufrimientos que parecen negar el amor de Dios ¿Dónde está Dios en esos momentos oscuros? Y en el silencio de esta respuesta lo vemos caer bajo el peso de su cruz. Pero no se queda ahí, tirado, aplastado, acabado; se levanta y así fortalece nuestra confianza al comprender que está junto a los últimos, los que caen por el peso de su cruz. Dios se hace cargo de todo este sufrimiento y caído en tierra, nos muestra el camino del amor.

¿Siento la presencia de Jesús que me ayuda a levantarme de mis caídas?

Señor Jesús, que yo también pueda levantarme de todas mis caídas. Ayúdame a no quedarme postrado, derrotado ante el mal y las injusticias que nos hacen caer a mí y a mis hermanos. Lléname de tu gracia para poder hacer presente la fuerza de tu amor, que nos hace descubrir que, nunca estamos solos. Padre nuestro...

Señor peque,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

VII. El Cireneo ayuda a llevar la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

El Cireneo ayudó a Jesús a cargar con su cruz. El cristiano se identifica con el Cireneo y debe estar dispuesto ayudar a los más débiles a llevar el peso de su cruz. Es tan grande el amor de Dios, y tan feo el pecado que nos separa, que Jesús nos salva así, subiendo a la cruz. Hoy, Jesús, sigue cargando con nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, y se une al silencio de las víctimas de tantas injusticias que vemos en nuestro mundo. Él carga sobre sí nuestras cruces.

¿Vivo mi fe identificándome con el Cireneo y ayudando al necesitado?

Señor Jesús, dame un corazón de Cireneo. Haz que tu amor sea tan fuerte en mí que me ofrezca cada día para cargar con tu cruz y la de todos mis hermanos, los que están tirados en el camino de la vida. Padre nuestro...

Señor peque,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

VIII. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Cuando el dolor y el miedo se agravan aparece el rostro la misericordia: una mujer que, se convierte en un bálsamo para Jesús. La Verónica encarna a tantos hombres y mujeres que también hoy, viven en medio del sufrimiento y el dolor. Una misericordia que todos los cristianos estamos llamados a ejercer.

¿Encarno habitualmente el rostro de la misericordia?

Señor Jesús, dame la valentía de salir del anonimato en la que muchas veces transcurre mi vida, y enjugar las lágrimas de tantos crucificados que hoy claman alrededor mío. Hazme capaz de una palabra de ánimo, de un abrazo o una caricia que transmita tu amor. Que mi vida, como cristiano en medio del mundo, sea capaz de transmitir tu cercanía. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

IX. Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Jesús es despojado de todo. El Hijo de Dios está desnudo; su túnica ha sido echada a suertes por los soldados. Jesús ya no tiene nada. En la cruz se revela totalmente la solidaridad de Jesús con todos los que han perdido la dignidad porque no cuentan con lo necesario para vivir. La Iglesia está llamada a ser la túnica de Cristo para vestir al desnudo. También ha de empeñarse en ser solidaria con aquellos que han sido despojados, para que recobren la dignidad que les ha sido arrebatada.

¿Vivo la solidaridad como una manera de servir a Jesús?

Señor Jesús, hoy resuenan en mis oídos tus palabras diciéndome “Estuve desnudo y me vestisteis” (Mt 25, 36). Haz que no aparte de ti mi mirada, que no dé la espalda a los pobres y necesitados que no viven dignamente. Que no me convierta en cómplice de todos aquellos que siguen repartiéndose tu túnica. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

X. Jesús clavado en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Muriendo en la cruz, entre dos criminales, Jesús acoge el grito de todos los que sufren la angustia ante la muerte. Y es, a través de la cruz, como Él nos muestra el camino de la salvación. Es, desde la cruz, como nos muestra el perdón, la salvación, el amor. Un amor que llega a todos desde la cruz. Jesús sigue sufriendo hoy, Jesús sigue muriendo hoy.

¿Vivo la entrega como una donación de mí mismo en favor del hermano?

Señor Jesús, déjame mirarte en tu cruz, permíteme contemplar tus heridas y ayúdame a entender qué sentido tiene tu sacrificio. Haz Señor, que el amor que brota de tu costado sea la fuerza que me mueva a buscarte y servirte en las cruces de todos mis hermanos, y sea ellos consuelo, ternura y misericordia. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

XI. Jesús muere en la cruz

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

La cruz es el fracaso más absoluto a los ojos de los hombres, pero Jesús nos muestra en este momento el amor más grande y verdadero. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos...". Y junto al amor de Cristo en la cruz, el amor de María a los pies de la cruz. Un amor que no desaparece ante las dificultades, sino que nos hace permanecer en una espera confiada en el triunfo final.

Ante la cruz ¿confío o desespero?

Señor Jesús, acércame más a María. Que pueda aprender de ella a permanecer a los pies de tu cruz. Que pueda escuchar junto a ella tus palabras de perdón y a poner en práctica en mi familia, en la sociedad el mandato de la misericordia. Padre nuestro...

*Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí*

XII. El descendimiento de la cruz

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

El Hijo del Hombre ha sido eliminado y ha compartido la suerte de los que son considerados la escoria de la humanidad, porque no saben, no pueden, no valen. Pero es desde el fracaso de la cruz, desde donde Cristo nos muestra la victoria del amor de Dios. En aquellas situaciones, donde el sufrimiento parece reinar, Jesús sale vencedor. nosotros.

¿Dejo que Jesús sea mi salvador?

Señor Jesús, que sepamos descubrir en nuestra vida las veces hemos querido salvarnos a nosotros mismos, o las veces nos hemos presentado ante los demás como los únicos justos. Haznos siempre te necesitemos a ti. Que asumas nuestros fracasos para que a través de ellos nos muestres la victoria del amor. Padre nuestro...

*Señor pequé,
R/ Tened piedad y misericordia de mí*

XIII. Jesús en brazos de su madre

*Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.*

Cuando las palabras se vuelven inútiles, sólo cabe la respuesta que da María: el silencio junto a Dios. "En algunos momentos no existen palabras para responder a los interrogantes del que sufre. Las palabras se pueden suplir por la compasión del que está presente y cercano, del que ama y tiende la mano. El silencio no es un acto de rendición, sino de fuerza y amor. El silencio también es consolador, porque se transforma en una obra de solidaridad y unión con el sufrimiento del hermano.

¿Sé hacer silencio en mi interior o lo intento evitar?

Señor Jesús, enséñame a permanecer en un silencio consolador cuando falten las palabras. Que como María sepa sostener en el dolor, acompañar en la desesperación, y estar en la soledad. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

XIV. Jesús es colocado en el sepulcro

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo” (Jn 12, 24). Ya está hecha la siembra, es el momento de esperar confiados a que comience a brotar el tallo y madure la espiga. Jesús nos invita a orar y confiar. Su vida, muerte y resurrección es para todos, imagen de fecundidad en el amor. El que entrega su vida por los demás, ama de veras, se olvida de su propio interés y de su propia seguridad y lucha por una vida digna y libre para todos.

¿Experimento y me siento amado y perdonado por Dios?

Señor Jesús, quiero ser tu testigo. Deseo que tu amor sea la fuerza que me ayude a vivir confiado en tu Palabra. Que mi fe no quede sepultada por el miedo o la cobardía, sino que brote con la fuerza del amor que mi corazón siente por ti. Padre nuestro...

Señor pequé,

R/ Tened piedad y misericordia de mí

Oración

Te doy gracias, Padre, por derramar sobre mí tu misericordia y darme tu perdón. Gracias por Jesús, que con su muerte nos ha abierto las fuentes de la salvación. Gracias por el Espíritu Santo, que nos llena de vida nueva y nos enciende en el amor. Gracias, Padre, por regalarnos tu Palabra y los sacramentos que nos fortalecen. Gracias por tu inmenso amor, que, cada día, me enseña a amar como Tú. Haz que siempre pueda acudir a Ti para decirte: Gracias Padre.



Conviértete y
cree en el
Evangelio